



Diploma de Honor en la Exp. Filatélica de La Haya, 1895.
 Medalla de Bronce en la Exp. Universal de San Luis, 1904.
 Medalla de Plata en la Exposición Filatélica de París, 1905.
 Medalla de Plata en la Exp. Filatélica de Valencia, 1909.
 Medalla de Plata en la Exposición Filatélica de Viena, 1911.
 Medalla de Plata en la Exp. Filatélica de Londres, 1923.
 Dip. de Medalla de Plata, en la Exp. de Cristiania, 1924.
 Medalla de Oro, en la Exposición Filatélica de París, 1925.
 Medalla de Plata, en la Exp. Filatélica, Nueva York, 1926.
 Medalla de Oro, en la Exp. Filatélica, Montevideo, 1927.

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Año XXXII - N.º 3

Buenos Aires, Mayo - Junio de 1928

Número 246

A PROPOSITO DE UN MATASELLO URUGUAYO

En la revista "Uruguay Coleccionista" que se edita en Montevideo, en el número correspondiente al mes de Enero del corriente año, hay un suelto en el que entre comillas se repiten unos párrafos del artículo que sobre la Exposición de Montevideo realizada en el mes de Mayo del año pasado, habíamos publicado en oportunidad. Es lo referente al matasello especial que sirvió para anular las estampillas que servían en la estafeta especial del Correo que estaba habilitada en el local de la Exposición.

El párrafo en cuestión es el que sigue:

"Durante los días que estuvo abierta la "Exposición funcionó en el salón del Parque "Hotel, una oficina postal que aplicó el "matasello especial del tipo clásico, cuyo "clisé acompaña estas líneas.

"El matasello fué aplicado en tinta negra "el 25 de Mayo, el 26, 27 y 28 fué usado "en tinta gris, y el día 28 de Mayo a las "6 de la tarde se aplicó el matasello en "tinta roja rosada. De estos matasellos en "tinta roja sólo existen unos cincuenta".

Dice el colega citado que deben existir muchos más que los cincuenta matasellos rojos de cada valor anunciados por nosotros en virtud de que es conocido un sólo poseedor en Montevideo que tiene medio centenar de los mismos.

Aunque se trata de asunto baladí, no queremos dejar pasar en alto la aseveración de la Revista mencionada y para afirmar la exactitud de nuestras informaciones.

El último día de la Exposición, el 28 de Mayo, a las 6 y $\frac{1}{2}$ de la tarde, un conocido coleccionista de Montevideo pudo apropiarse el matasello por breves instantes y delante de más de media docena de personas, manifestó que procuraría destruir en parte dicho matasello, para el bien de los coleccionistas, que se habían costado a la estafeta especial con el propósito de guardar ese recuerdo, y que como era habitual con esos matasellos especiales se hacían luego numerosas impresiones al paladar de algunos coleccionistas bien relacionados, lo que ya había pasado con los matasellos especiales del

servicio aéreo. Que estando ya clausurada la Exposición, y agotada la existencia de estampillas especiales conmemorativas, creía hacer un bien en realizar su propósito, y cumpliendo sus manifestaciones, con un cortaplumas fuerte, cortó el matesello de bronce en dos o tres puntos. Para mejor comprensión publicamos aquí dos clichés: el pri-



mero con el matesello intacto, tal como fué usado en la estafeta postal, y el segundo pertenece al matesello tal como quedó al ser clausurada dicha oficina. Hemos exagerado los desperfectos en el cliché 2 para mejor comprensión de las diferencias.

Bien puede ser, pues, que siguiendo la mala costumbre a que el coleccionista hacía referencia, se haya usado el matesello posteriormente, haciéndose copias cuyo número

es imposible conocer, y entre éstas tal vez se encuentren las que el colega indica.

También puede haber ocurrido que el matesello rojo, hubiera sido usado antes de ser llevado a la oficina de la Exposición, pero de ello no tenemos conocimiento y más nos atenemos a la suposición primera de que hayan sido obtenidos con el matesello dañado.

Los clichés son lo suficientemente explicativos, y esperamos la palabra amable del colega para dejar establecido bien claro si estuvimos o no en lo cierto cuando afirmamos la existencia de unas cincuenta series de estampillas usadas con el matesello rojo.

Respecto a la afirmación de que el matesello rojo es una fantasía en razón de que no hubo decreto ni orden que lo autorizara, debemos manifestar que las cartas circularon con matesellos negros, negro gris y rojo, sin que ningún decreto existiese respecto a los colores de tinta, como no lo existió tampoco con el matesello, rojo del viaje aéreo a Rocha, y en otras oportunidades.

Podía haber existido también en verde o en otro color por que con éllo no se desvirtuaba la inutilización de los sellos especiales y no hubiera sido sino una prueba más de la amabilidad de los empleados del Correo Uruguayo que atendieron la estafeta de la Exposición, en forma tan favorable para los aficionados, que calculamos que el noventa y cinco por ciento de los sellos allí matasellados lo fueron de favor.